

¡Jubilosa!

Dr. Justo L. González



El Discípulo 1.2 (2 de 13)

Lucas 1.46-56

8 de diciembre de 2013

TEXTO ÁUREO

«Y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador». —Lucas 1.47

JESÚS Y EL REINO DE DIOS**¡Jubilosa!****RVR****Lucas 1.46-56**

⁴⁶ Entonces María dijo: «Engrandece mi alma al Señor
⁴⁷ y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador,
⁴⁸ porque ha mirado la bajeza de su sierva, pues desde ahora me dirán bienaventurada todas las generaciones,
⁴⁹ porque me ha hecho grandes cosas el Poderoso. ¡Santo es su nombre,
⁵⁰ y su misericordia es de generación en generación a los que le temen
⁵¹ Hizo proezas con su brazo; esparció a los soberbios en el pensamiento de sus corazones.
⁵² Quitó de los tronos a los poderosos y exaltó a los humildes.

VP**Lucas 1.46-56**

⁴⁶ María dijo: “Mi alma alaba la grandeza del Señor;
⁴⁷ mi espíritu se alegra en Dios mi Salvador.
⁴⁸ Porque Dios ha puesto sus ojos en mí, su humilde esclava, y desde ahora siempre me llamarán dichosa;
⁴⁹ porque el Todopoderoso ha hecho en mí grandes cosas. ¡Santo es su nombre!
⁵⁰ Dios tiene siempre misericordia de quienes lo reverencian.
⁵¹ Actuó con todo su poder: deshizo los planes de los orgullosos,
⁵² derribó a los reyes de sus tronos y puso en alto a los humildes.
⁵³ Llenó de bienes a los ham-

53 A los hambrientos colmó de bienes y a los ricos envió vacíos.

54 Socorrió a Israel, su siervo, acordándose de su misericordia

55 —de la cual habló a nuestros padres— para con Abraham y su descendencia para siempre».

56 Se quedó María con ella como tres meses; después se volvió a su casa.

brientos y despidió a los ricos con las manos vacías.

54 Ayudó al pueblo de Israel, su siervo, y no se olvidó de tratarlo con misericordia.

55 Así lo había prometido a nuestros antepasados, a Abraham y a sus futuros descendientes.”

56 María se quedó con Isabel unos tres meses, y después regresó a su casa.

Introducción

La lección de hoy es continuación evidente de la semana pasada, al terminar aquella lección dejamos a María camino de Judá para visitar a Elisabet y lo que ahora estudiamos es el cántico de María en presencia de Elisabet. Continúa el tema de la mujer estéril que se regocija al tener hijos y que María expresa ahora en su cántico.

Empiece la lección con un brevísimo repaso de la semana pasada, recalcando lo que se explicó sobre la «tipología» de la mujer estéril. Mediante una discusión, aclare por qué el tema de la mujer estéril es tan importante en la Biblia: el no tener hijos se veía como una maldición, pues la seguridad económica de las mujeres dependía siempre de los varones —del padre en su juventud, del esposo más adelante y por último, si enviudaba, de sus hijos. Se creía que la esterilidad de un matrimonio siempre se debía a la mujer. Hoy, que vemos las cosas de otro modo, ¿qué condiciones se ven de manera parecida a cómo se veía entonces la esterilidad? (Posiblemente, entre otras, la pobreza, la enfermedad, el desempleo, los hijos descarriados, etc.).

Explique que el cántico de María se conoce tradicionalmente como el *Magnificat*, por sus primeras palabras en la traducción latina: *Magnificat anima mea Dominum* —«Engrandece alma mía al Señor». Lucas, más que ningún otro Evangelio, incluye himnos y cánticos en los primeros capítulos de su narración. Este es uno de los más conocidos. Pregúntele a la clase si se acuerda de otros en el Evangelio de Lucas —el de los ángeles que les anuncian a los pastores el nacimiento de Jesús y el de Simeón en el Templo. Déjeles saber que más adelante durante este mismo mes tendremos ocasión de estudiar esos dos himnos. Note que a través de los siglos tanto el *Magnificat* como esos dos otros himnos han tenido un lugar importante en el culto.

Lucas 1.46-56

Resulta interesante notar que el cántico de María va pareado con el de Zacarías, que aparece más adelante en el mismo capítulo de Lucas 1.67-79 y que estudiaremos el próximo domingo. Repetidamente Lucas cuenta historias paralelas, una referente a una mujer y otra acerca de un hombre. Más adelante, en la última clase de este mes y de esta unidad, estudiaremos la presentación de Jesús en el Templo, donde se habla, una vez más de manera apareada, sobre Simeón y sobre Ana. Esto continúa en todo el Evangelio —por ejemplo, cuando Jesús cuenta primero la parábola de un hombre que siembra un grano de mostaza e inmediatamente la de una mujer que pone levadura en la masa, o cuando cuenta de un pastor que perdió una oveja y de una mujer que perdió una moneda. Tales pareados continúan en el segundo libro de Lucas, Hechos —por ejemplo, cuando Pedro sana a Eneas y resucita a Dorcas.

Otro punto importante que es necesario destacar al estudiar este cántico es su paralelismo con el de Ana en 1 Samuel 2.1-10. Recuerde que la semana pasada mencionamos ese cántico de una mujer estéril que concibe. Si sigue usted las lecturas que se señalan para la devoción diaria, el jueves habrá leído ese cántico de Ana y de inmediato verá cómo se refleja en el de María. Un buen ejercicio que puede hacer usted de antemano, pedirle a la clase que lo haga durante la sesión o invitarles a que lo hagan más adelante, sería copiar el cántico de María en una columna, y en otra poner las líneas del de Ana que se le asemejan.

Por último, como otra cuestión general, note que el cántico de María puede bosquejarse en tres partes: primero trata acerca de María misma y lo que Dios está haciendo en ella, según el ángel le anunció (vv. 46-50); luego trata de los poderosos y los humildes, de los hambrientos y de los ricos (vv. 51-53) y por último, lo relaciona todo con la historia de Israel y lo que Dios ha hecho por él (vv. 54-55). El cántico mismo ofrece una especie de tipología en tres niveles: lo que Dios hace en María sigue el patrón de lo que hace con los pobres y de lo que hace con Israel.

v. 46: *Engrandece mi alma:* Naturalmente, esto no quiere decir que el alma de María literalmente engrandezca a Dios, sino más bien que le alaba.

...porque me ha hecho grandes cosas el Poderoso: El primer tema del cántico es el regocijo personal por lo que Dios ha hecho por María (y paralelamente en 1 Samuel, por Ana). Ese regocijo se fundamenta en el contraste entre quién ella es y lo que Dios ha hecho por ella.

v. 48: *ha mirado la bajeza de su sierva me dirán bienaven-*

turada todas las naciones: Aquí introduce María el tema de todo el cántico, que es precisamente eso que hemos llamado el «gran vuelco». El anuncio del ángel lleva a María a la jubilosa conclusión de que, a pesar de su «bajeza» —es decir, de su condición humilde— Dios está actuando en ella. El resultado de esa acción es que ella, quien no era sino una humilde joven comprometida en matrimonio, ahora será llamada «bienaventurada», no solo en su tiempo y en su barrio, sino ¡por «todas las generaciones»! Esto no se debe a ella, sino a la acción de Dios. (v. 49: *porque me ha hecho grandes cosas el Poderoso.*)

vv. 49b-51a: *¡Santo es su nombre Hizo proezas con su brazo:* Con estas palabras María establece un puente que la lleva de su regocijo a un recuento de las grandes obras de Dios, no ya solo con ella, sino con los pobres y los débiles y a través de toda la historia de Israel.

Este es el tema de los dos últimos versículos del cántico (54-55): *Socorrió a Israel, su siervo* En otras palabras, el regocijo de María por lo que Dios ha hecho por ella le lleva a la alabanza por el gran poder de Dios.

vv. 51-53: *...esparció a los soberbios quitó de los tronos a los poderosos y exaltó a los humildes. hambrientos ricos* El hecho de que Dios ha mirado su bajeza, y que desde ahora la llamarán bienaventurada, lleva a María a cantar acerca de este gran Dios de Israel como quien invierte el orden de la sociedad —es decir, como el autor de un gran vuelco. Ella era baja, ahora es bienaventurada. Esto es un ejemplo más del «gran vuelco» que la intervención de Dios produce. María lo expresa mediante dos contrastes paralelos. El primer contraste es entre los poderosos y los humildes. A los primeros, Dios quita de sus tronos mientras que exalta a los últimos. El segundo contraste es entre los hambrientos y los ricos. Dios alimenta a los hambrientos, pero no a los ricos. Ésta es la primera vez que vemos este tema del «gran vuelco» en esta unidad, pero en el correr de estas lecciones volveremos a toparnos con él.

vv. 54-55: *Socorrió a Israel, su siervo* María llega ahora al tema de la acción de Dios en toda la historia de Israel. El que Dios

PROPÓSITO

Relacionar lo que se estudió la semana pasada con un tema fundamental en el Evangelio de Lucas: lo que se ha dado en llamar el «gran vuelco», ver cómo María interpreta lo que está aconteciendo como un ejemplo de la acción de Dios que trastoca las cosas. En el cántico de María, la tipología de la mujer estéril se vuelve patrón toda la acción de Dios. Ver y tratar de imitar el júbilo con el cual María recibe tales noticias del gran vuelco.

BOSQUEJO DE LA LECCIÓN

- I. Repaso de la lección anterior.
 - A. Dios actúa siguiendo ciertos patrones.
 - B. La mujer estéril como patrón de la acción de Dios, creando nuevas posibilidades.
- II. El cántico de María.
 - A. El gran vuelco.
 - B. La bendición de Dios no siempre conlleva menos dificultades.
- III. El júbilo en medio de tales bendiciones.

socorre a su pueblo es un tema que inmediatamente nos trae a la mente el Éxodo o salida de Egipto, cuando Dios salvó a Israel y destruyó al Faraón y sus ejércitos. Para los judíos, ese evento era el paradigma principal de toda la acción de Dios en la historia de Israel. Ahora María lo relaciona con su propia condición y con lo que el ángel le ha anunciado. El que Dios haya «mirado la bajeza de su sierva» no ha de extrañarnos, parece decir María. Este es el Dios que hace proezas librando a Israel del yugo de Egipto, alimentando a los humildes y derrocando a los soberbios.

v. 56: *Se quedó con ella como tres meses*: Puesto que la visita de María comenzó «al sexto mes» de embarazo de Elisabet (Lucas 1.26), al decirnos que María se quedó con ella por espacio de tres meses Lucas parece indicar que la visita continuó hasta el nacimiento de Juan el Bautista, o al menos hasta los últimos días del embarazo de Elisabet. Quienes piensan que Lucas es el «médico amado» del mismo nombre a quien se refiere Pablo en Colosenses 4.4, sugieren que este detalle de los nueve meses es uno entre varios que bien pueden reflejar el interés de Lucas en la medicina.

Aplicación

La semana pasada hablamos no solo de la historia de María y de Elisabet, sino también acerca de lo que esto nos dice sobre cómo Dios actúa. En la lección de hoy, al estudiar el cántico de María, se le añade a todo eso otro elemento importante en la acción de Dios. Ese elemento es el «gran vuelco» a que ya nos hemos referido. María canta, no solamente porque las generaciones futuras la llamarán bienaventurada, sino porque hay un marcado contraste entre eso y la «bajeza» de María misma. Decimos que María canta «jubilosa», pero, ¿consistirá ese júbilo en que a partir de ahora todo le irá bien? Como veremos en esta lección, y más adelante en la que trata sobre la presentación en el Templo, la respuesta es todo lo contrario: María se regocija por la acción de Dios, sí, pero esa misma acción le traerá humillación, dificultades y hasta un profundo dolor.

Resulta interesante notar que, aunque a través de los siglos muchas iglesias han cantado el *Magnificat* casi todos los domingos, casi siempre han visto en ese canto solamente lo que se dice acerca de la exaltación de María y poco o nada de lo que se dice acerca de su bajeza. La maravilla no es solo que María será bienaventurada, sino el contraste entre esa exaltación y su propia condición humilde. María se regocija por lo que tendrá lugar a pesar de su propia falta de importancia. María no dice, como otros han dicho, que Dios la ha escogido porque ella es particularmente digna o fiel o importante. Dios la ha elegido a pesar de su bajeza, y ello es motivo de gozo y de alabanza. De igual modo, Israel fue elegido a pesar de ser un pueblo humilde y esclavizado. Abraham y Sara fueron escogidos para engendrar todo un pueblo a pesar de ser ya ancianos y no haber tenido hijos.

Este es el gran vuelco acerca del que María canta. Sin reconocer nuestra bajeza es imposible alabar a Dios como lo hace María. Si pensamos que somos poderosos y ricos, y que de algún modo eso nos hace especiales ante Dios, eso mismo nos

RECOMENDACIONES EDUCATIVAS

Entre las recomendaciones educativas que pueden servir de guía en el desarrollo y análisis de la presente lección, están las siguientes:

- El *Magnificat* ha servido de inspiración a muchísimos compositores clásicos. Una vez más, para preparar el ambiente, de modo que la clase esté pensando en términos de poesía y de himnos, sería bueno que antes de que la clase llegue se esté tocando una grabación de este cántico. Hay una buena grabación del *Magnificat* de Juan Sebastián Bach por la Coral de San Juan en: <http://www.youtube.com/watch?v=mzNPik0tU-M>.

- Siempre es bueno relacionar cada lección con la anterior. Pregúntele a la clase qué recuerdan de esa otra lección: (1) Primero, naturalmente, cuál era el pasaje que estudiamos. (2) Qué dijimos acerca de él. (3) El tema de la mujer estéril y lo que vimos sobre él y sobre los patrones de la acción de Dios que encontramos en la Biblia.

- Discuta por qué la esterilidad era una desgracia tan grande para las mujeres de antaño. Relaciónelo todo con otras condiciones y desgracias del día de hoy. Pídale al grupo que, sobre la base de una de esas desgracias —por ejemplo, la pobreza o el desprecio social— lea de nuevo el Cántico de María. ¿Qué le diría ese cántico a una persona sumida en la pobreza? ¿Qué le diría el mismo cántico a una persona mal vista y despreciada por la sociedad?

- De ahí se puede pasar a discutir si una persona (o una iglesia) que se cree afortunada, rica y poderosa escucharía este cántico de igual modo que una persona (o una iglesia) que se ve despreciada, pobre y débil. ¿Qué diría cada una de ellas?

- De ahí se puede pasar finalmente a la cuestión de por qué este cántico, que antes se cantaba en la iglesia casi todas las semanas, hoy apenas se escucha o se lee, al menos en nuestras iglesias evangélicas. ¿Será cuestión de gustos musicales? ¿Será por miedo a la mariología? ¿O será porque no nos consideramos personas pobres y despreciadas, como María?

- Concluya la clase con la oración propuesta.

impide alabarle dignamente. Dios nos bendice, nos ama y nos emplea en medio de nuestra bajeza, de nuestra pobreza, de nuestra falta de poder. Naturalmente, esto quiere decir que quien es rico y poderoso tiene mayor dificultad para recibir y reconocer las bendiciones de Dios. Quien piensa que porque es rico merece más o que por ser poderoso es más importante, es incapaz de cantar como María. (Piense sobre esto mañana, al leer la lectura sugerida: Apocalipsis 3.14-22).

Lo más trágico es que, sin cantar como María, no podemos recibir las bendiciones y el alimento que Dios nos ofrece ni podemos tampoco servir a Dios con humildad y obediencia. Quien se cree rico o poderoso o sabio o santo, ¡cuídese, no sea que esa misma riqueza resulte en pobreza, ese poder en fracaso, esa sabiduría en ignorancia, y esa santidad en pecado!

Hay más. María canta porque Dios ha hecho grandes cosas en ella a pesar de su «bajeza», por lo que generalmente entendemos su condición humilde. Esto puede tener otra dimensión: en aquella sociedad, no había condición peor que la de una joven encinta y no casada. Ahora la acción de Dios la coloca a ella en esa condición. Su «bajeza» no se limitará ahora a su pobreza o condición humilde, sino que será lo que la gente pensará de ella. Dios no solo toma su «bajeza», sino que ante los ojos humanos la hace todavía peor. A pesar de eso María se regocija. No es solo que Dios nos tome donde estamos y nos exalte, sino por extraño que parezca, ¡el que Dios nos bendiga bien puede crearnos más dificultades!

Nótese cómo esta visión bíblica se contrapone al tan mentado «evangelio de la prosperidad». En tiempos recientes, particularmente entre nuestro pueblo latino, se ha puesto de moda eso que algunos denominan «el evangelio de la prosperidad», que dice que quien es fiel prospera y tiene dinero y poder mientras que la enfermedad, la pobreza y otros males son resultado de la infidelidad de quien los padece. Esto es radicalmente contrario a la Biblia, en la que María sufre porque Dios la ha escogido y hasta el mismo Señor Jesucristo sufre necesidad, escarnio y hasta muerte.

No se trata solamente de que Dios nos escoja y nos bendiga en medio de nuestra pobreza, nuestras dificultades, nuestro dolor. Se trata también de que, al bendecirnos, Dios bien puede llamarnos a más pobreza, a mayores dificultades, a dolores más profundos. ¡El cántico jubiloso de María nos llama a júbilo no solamente cuando las cosas nos salen bien y todo parece color de rosa, sino cuando los propósitos a que Dios nos llama requieren mayores dificultades y hasta dolores! Puesto que ese falso evangelio que promete prosperidad y bienestar está tan difundido y hasta arraigado entre nuestro pueblo, es bueno que su clase incluya tiempo para discutirlo. Tenemos que procurar, primero, entender por qué tal «evangelio»

resulta tan atrayente y, segundo, cómo contradice a la Biblia misma.

Hacia el final de la lección dirija una discusión franca sobre cuatro puntos:

Primero, invite a la clase a decir cuáles son las realidades, en la clase misma, que bien podrían considerarse nuestra «bajeza» —es decir, cosas de las que se nos hace difícil enorgullecernos. Asegúrese de que no hablemos solamente de nuestra condición individual, sino de la iglesia misma. Vaya haciendo una lista de esas cosas.

Segundo, invite a la clase a hacer una lista de aquellas cosas en las cuales nos ha hecho grandes cosas el Señor —es decir, de bendiciones por las cuales bien se nos puede llamar bienaventurados. De ser posible, asegúrese de que esa lista incluya, no solo las bendiciones individuales, sino también las de la clase y de la iglesia como un cuerpo.

Tercero, pregunte si habrá algún sentido en el que el Señor nos está llamando a nuevos sacrificios, a nuevos dolores, a nuevas humillaciones, a fin de cumplir lo que Él quiere para nosotros y nosotras.

Por último, pregunte: ¿Estamos dispuestas y dispuestos a recibir y aceptar tal llamado con júbilo y hasta a cantar jubilosos acerca de él como lo hace María?

VOCABULARIO BÍBLICO

«**EL MAGNIFICAT**»: En la lección de hoy conviene entender por qué decimos que el Cántico de María (el *Magnificat*) está en poesía. Nuestra visión común es que lo más importante de la poesía es la rima. En griego la esencia de la poesía está en el ritmo —particularmente en los lugares en que caen los acentos o énfasis. Si leyéramos en griego y en voz alta este cántico que hoy estudiamos, notaríamos ese ritmo.

«**ISRAEL**»: Aquí María no parece referirse a Jacob, el hijo de Isaac que luego recibe el nombre de «Israel», sino a toda la descendencia de ese personaje —es decir, a «Israel» como pueblo. Su nombre quiere decir «Dios lucha», y se refiere a la lucha de Jacob/Israel con Dios en Génesis 32.22. De igual manera, la referencia a ABRAHAM no es solo a ese patriarca como individuo, sino que tiene que ver con «Abraham y su descendencia».

Resumen

- El cántico de María, que sigue el patrón del de Ana en I Samuel, muestra el patrón de la acción de Dios, quien crea posibilidades donde no las había. El modo en que María canta acerca de esto bien puede llamarse un «gran vuelco» en el cual los poderosos son derrocados, los humildes exaltados, los hambrientos alimentados, los ricos abandonados, etc. María se regocija porque como parte de ese vuelco ella misma, a pesar de su «bajeza», será exaltada.

- Ese vuelco no quiere decir que cuando Dios nos llama a una tarea y le obedecemos, todo nos va a salir bien, que no vamos a tener problemas o que todas nuestras dificultades se resolverán. Para María, el anuncio del ángel conlleva grandes sacrificios, dolores y humillaciones. Pero aun en medio de eso María se regocija, razón por la cual el título de la lección es «¡Jubilosa!»

- Todo esto es patrón también para la acción de Dios en nuestras vidas. Dios nos llama, no porque seamos poderosos, sino que nos llama en medio de nuestra debilidad para darnos un nuevo poder. No imaginemos que eso nos va a resolver todas las dificultades. Al contrario, bien puede ser que el llamado de Dios nos cree nuevas dificultades. La vida de fe nos ha de llevar, como a María, a aceptar gustosos y cantar con júbilo cuando de tal modo Dios nos llama.

Oración

Nos regocijamos, Señor, porque te has dignado mirar nuestra bajeza y en medio de ella nos has llamado. Nos regocijamos porque sabemos que, como a María, nos llamarán «bienaventurados» y «bienaventuradas» por toda la eternidad. Ayúdanos a regocijarnos cuando ese llamado nos lleva a tareas difíciles, a sacrificios costosos, a cambios radicales en nuestras vidas. Por Jesucristo, Señor nuestro, Amén.

LECTURAS DEVOCIONALES PARA LA PRÓXIMA SEMANA

Lunes

Apocalipsis 3.14-22

Miércoles

1 Corintios 1.26-31

Viernes

Mateo 23.11-12

Martes

Salmo 30.11-12

Jueves

Mateo 18.1-5

Sábado

Lucas 22.24-27